



BA'ALCHE'OB

FÁBULAS MÁGICAS DE LAS TIERRAS MAYAS

TEXTOS DE EMILIO ÁNGEL LOME
ILUSTRACIONES DE JUAN JOSÉ COLSA

 **INE**
Instituto Nacional Electoral



EMILIO ÁNGEL LOME es escritor, compositor e investigador de arte y cultura infantil y juvenil. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, tiene estudios de literatura infantil, filosofía para niños y desarrollo de la creatividad por la Universidad Iberoamericana y de teatro por el INBA. Está certificado como coordinador de talleres literarios por el INBA y como promotor de arte y cultura infantil por el CONACULTA. Ha publicado más de cincuenta libros para editoriales de México e Iberoamérica. Sus canciones para niños y jóvenes han sido interpretadas por Lila Downs, Susana Harp, La Maldita Vecindad, Bandula, Narimbo, los Cojolites, Ernesto Anaya e Iraidá Noriega, entre otros. Es creador de las metodologías “Educar a partir de la identidad cultural” y “Ciudad cuento” avaladas por la Ford Foundation y la UNESCO. Es pionero en la difusión y promoción de la historia y cultura de los pueblos indígenas de México entre niños, jóvenes y educadores por medio de la integración de las artes.

BA'ALCHE'OB

FÁBULAS MÁGICAS

DE LAS TIERRAS MAYAS

Instituto Nacional Electoral

Consejero Presidente
Dr. Lorenzo Córdova Vianello

Consejeros Electorales
Lic. Enrique Andrade González
Mtro. Marco Antonio Baños Martínez
Mtra. Adriana Margarita Favela Herrera
Mtra. Beatriz Eugenia Galindo Centeno
Dr. Ciro Murayama Rendón
Dr. Benito Nacif Hernández
Dr. José Roberto Ruiz Saldaña
Lic. Alejandra Pamela San Martín Ríos y Valles
Mtro. Arturo Sánchez Gutiérrez
Lic. Javier Santiago Castillo

Secretario Ejecutivo
Lic. Edmundo Jacobo Molina

Contralor General
C.P.C. Gregorio Guerrero Pozas

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica
Mtro. Roberto Heycher Cardiel Soto

BA'ALCHE'OB. FÁBULAS MÁGICAS DE LAS TIERRAS MAYAS
Primera edición

Textos: Emilio Ángel Lome
Ilustraciones: Juan José Colsa
Coordinación editorial: Teresa Vicencio Álvarez
Edición: Ana Arenzana
Investigación: María Elena Álvarez Bernal
Diseño: Juan José Colsa
Enlace editorial: José Raúl Uribe Carvajal

D.R. © 2016, Instituto Nacional Electoral
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur
Col. Arenal Tepepan, 14610, México, Ciudad de México

ISBN de la colección: 978-607-9218-99-7
ISBN: 978-607-8510-26-9

Impreso en México/*Printed in Mexico*
Distribución gratuita. Prohibida su venta

BA'ALCHE'OB
FÁBULAS MÁGICAS
DE LAS TIERRAS MAYAS

Textos de Emilio Ángel Lome
Ilustraciones de Juan José Colsa

PRESENTACIÓN

La recopilación de relatos agrupados en *Ba'Alche'Ob. Fábulas mágicas de las tierras mayas* es una propuesta literaria que, como parte de la colección **Árbol**, el Instituto Nacional Electoral pone a disposición de niñas y niños con la intención de promover el gusto por la lectura a través de textos que nos introducen en temas de formación ciudadana y valores democráticos.

Esta publicación se inscribe en el marco de la Estrategia Nacional de Cultura Cívica 2017-2023, la cual busca contribuir al fortalecimiento de nuestra cultura cívica, reconociendo que México es un país multicultural y diverso. En este contexto, promover una convivencia basada en principios democráticos no es sólo deseable sino necesario.

Este volumen ofrece a las comunidades infantiles de todo el país la posibilidad de acercarse a diversos elementos culturales de una región del territorio nacional, el sureste, heredera de la cultura maya en cuyas leyendas se plasma una visión cosmogónica cargada de sabiduría. En esta ocasión elegimos la fábula como un género narrativo que tradicionalmente busca un fin didáctico; así, estas historias nos presentan hermosas metáforas del comportamiento humano, de la experiencia de la vida en sociedad y por tanto, de la construcción de ciudadanía.

Con esta publicación dirigida particularmente a niñas y niños que cursan los primeros años de primaria, queremos celebrar que hace aproximadamente cien años, en febrero de 1917, México vio nacer su Carta Magna, la máxima ley que nos rige y que regula nuestra convivencia, que garantiza nuestros derechos y señala nuestras obligaciones como mexicanos. En este texto de Emilio Ángel Lome, ilustrado por Juan José Colsa, los animales del Mayab nos ayudarán a hacer un recorrido por las garantías individuales consignadas en el Capítulo I de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Estas fábulas hacen referencia a la prohibición de la esclavitud y de la discriminación por motivos de raza, religión o discapacidad; el derecho de los pueblos indígenas a la autodeterminación; el derecho a la educación; el derecho a contar con un trabajo justo; el derecho a la libertad de expresión y de credo, y el derecho a transitar libremente por el territorio nacional.

Papás y maestros encontrarán en estas historias una herramienta valiosísima para acompañar a niñas y niños en el conocimiento de las garantías individuales y en la reflexión sobre su vigencia y su necesaria consideración en la vida cotidiana. Esta publicación es, ante todo, una invitación a la lectura gozosa, es un viaje por el Mayab y es, desde la experiencia lúdica, una oportunidad muy placentera para que los niños y niñas conozcan el contenido fundamental de nuestra Constitución Mexicana.

Aak

¿Por qué todos respetan y protegen a la tortuga?

Todas las personas gozarán de los Derechos Humanos reconocidos, así como de las garantías para protegerlos. Por tanto queda prohibida la esclavitud y la discriminación por raza, religión, discapacidad, diferencia de opiniones y cualquier otra causa que atente contra la dignidad y libertad de las personas

Cuentan que cuando el mundo estaba recién hecho Aak, la tortuga, era el animal más hermoso, rápido y fuerte del Mayab. Tenía un luminoso plumaje de colores, unas largas y robustas patas y una voz dulce y afinada con la que cantaba cuando K'in, el Sol, salía en el horizonte y cuando se marchaba para irse a descansar.

En aquel tiempo remoto la noche era oscura por completo. No existía la Luna.

Los animales sufrían por eso, tropezaban al caminar, chocaban unos con otros, les era difícil la vida entre tanta oscuridad.

—Pidámosle a K'in que ilumine la noche —aconsejó la tortuga.

Eso hicieron, pero K'in, el Sol, no hizo caso. Estaba siempre muy atareado calentando la Tierra, por eso no prestó atención a aquella súplica.

La tortuga inventó un canto para el Sol, en él le explicaba la gran necesidad que tenían de que la noche también estuviera iluminada.

A K'in le encantó la canción. Alegre y generoso aceptó responder a la petición de los animales.

—Les daré una gota de mi saliva —dijo el Sol con su vozarrón ronco y caliente—. Tienen que recibirla y cargarla hasta que se enfríe. Sólo así podrán colocarla en el cielo nocturno. Les advierto que es algo difícil y peligroso —exclamó el Sol agitando su ensortijada cabellera, al perderse en el horizonte.

Los animales planearon durante varios días cómo resolver aquel complicado reto. Después de muchas discusiones aceptaron la idea que les propuso la tortuga.

Con piedras macizas y aplanadas hicieron una gran plancha. La amarraron con gruesas raíces y la embarraron con la resina más pegajosa que hallaron para que la gota solar no se cayera e incendiara la maleza.

—Uno de nosotros cargará esta plancha sobre su espalda —explicó la tortuga—, en ella recibirá la gota de Sol.



Caminará llevándola a cuestras hasta que se enfríe. Los demás nos turnaremos para soplar sobre ella. Cuando se haya enfriado por completo, los murciélagos de la oscuridad la llevarán a colocar al cielo.

El plan fue aceptado con entusiasmo, pero nadie se ofreció a cargar aquella plancha de piedras. Tenían un enorme miedo de morir quemados.

La tortuga fue la única que aceptó, no tanto por valentía sino porque ella había creado aquel plan y creía sin duda alguna que iba a tener éxito.

Llegó el día señalado. Los animales subieron a la montaña más alta y pedregosa. La tortuga aguardaba en el pico más elevado de aquella montaña. Sobre el lomo llevaba la resistente vasija de piedras, raíces y resina.

Antes de irse a descansar, el Sol acercó hacia el mundo su cara radiante. Estiró su larga lengua amarilla y dejó caer con suavidad una gota de saliva sobre la plancha de piedras, a manera de vasija, que cargaba la tortuga.

Aquella gota solar era muy pesada, quemaba como lava de volcán.

Aak, la tortuga, comenzó a caminar con dificultad, llevando a cuestras la ardiente carga.

Los animales la acompañaban soplando por turnos para enfriar la gota. Soplaban con hocicos, colas y orejas. Los pájaros lo hacían dando vigorosos aleteos.

La tortuga caminó por senderos pedregosos y apartados para no incendiar el verde Mayab.

Por tanto calor su plumaje se quemó y su piel se oscureció. A causa del gran peso que cargaba, sus piernas se achaparraron, sus patas se hincharon, su caminar se hizo lento.

Tanto y tan fuerte gritó de dolor por las quemaduras recibidas, que su voz se fue apagando hasta desaparecer.

Al llegar la noche, la gota de saliva solar se había enfriado por completo.

La tortuga cayó desfallecida a la orilla del Gran Río. Los animales arrojaron agua una y otra vez sobre su maltrecho cuerpo oloroso a carne chamuscada.

De su piel humedecida salió tanto humo que el Mayab se llenó de una oscura niebla.

El caparazón que cargaba se fundió con su cuerpo. Es el que lleva y en el que habita hasta hoy en día.

Los murciélagos de la oscuridad llegaron aleteando para colocar en el cielo de la noche aquella gota de luz.

Tan luminosa era, que quedaron ciegos para siempre a causa del resplandor que de ella brotaba.

Aquella enorme gota de luz pegada en la oscuridad del cielo fue llamada Uj... Luna.

Es por eso que todos los animales respetan y protegen tanto a la tortuga.

Nadie le reprocha que llegue tarde a todos lados. Nadie se burla de la torpeza de sus movimientos porque gracias a ella la Luna ilumina cada noche el cielo del Mayab.



Am

¿Por qué las mujeres mayas tejen la vida?

La nación es pluricultural, pues está sustentada en sus orígenes por diversos pueblos indígenas a quienes se les reconoce el derecho a satisfacer sus necesidades y a la autodeterminación

Antes de que el mundo naciera todo estaba rodeado por una inmensa oscuridad.

Cuentan que con negros hilos de aquella oscura materia se tejió a sí misma Am, la gran araña tejedora.

Am empezó a tejer todas las cosas del mundo, para eso había nacido.

Tenía cinco días para cumplir su misión. De no realizarla a tiempo, ella y sus creaciones desaparecerían para siempre en el silencio del cosmos.



Tejió montañas, océanos, árboles, nubes y flores; peces, pájaros, maíz, mariposas, ríos, estrellas...

Entre más cosas tejía, más pequeño se hacía su cuerpo. Al nacer el quinto día el mundo estaba completo.

Am miró sus creaciones con orgullo. Se dispuso a regresar a la oscuridad de donde había salido, cuando un presentimiento la detuvo.

Algo le falta al mundo —pensó—, pero mi tiempo se agota. Si continúo tejiendo voy a desaparecer.

Falta crear a aquellos que admiren y protejan las bellezas de este mundo —se dijo—. Es necesario tejer a los guardianes de la tierra.

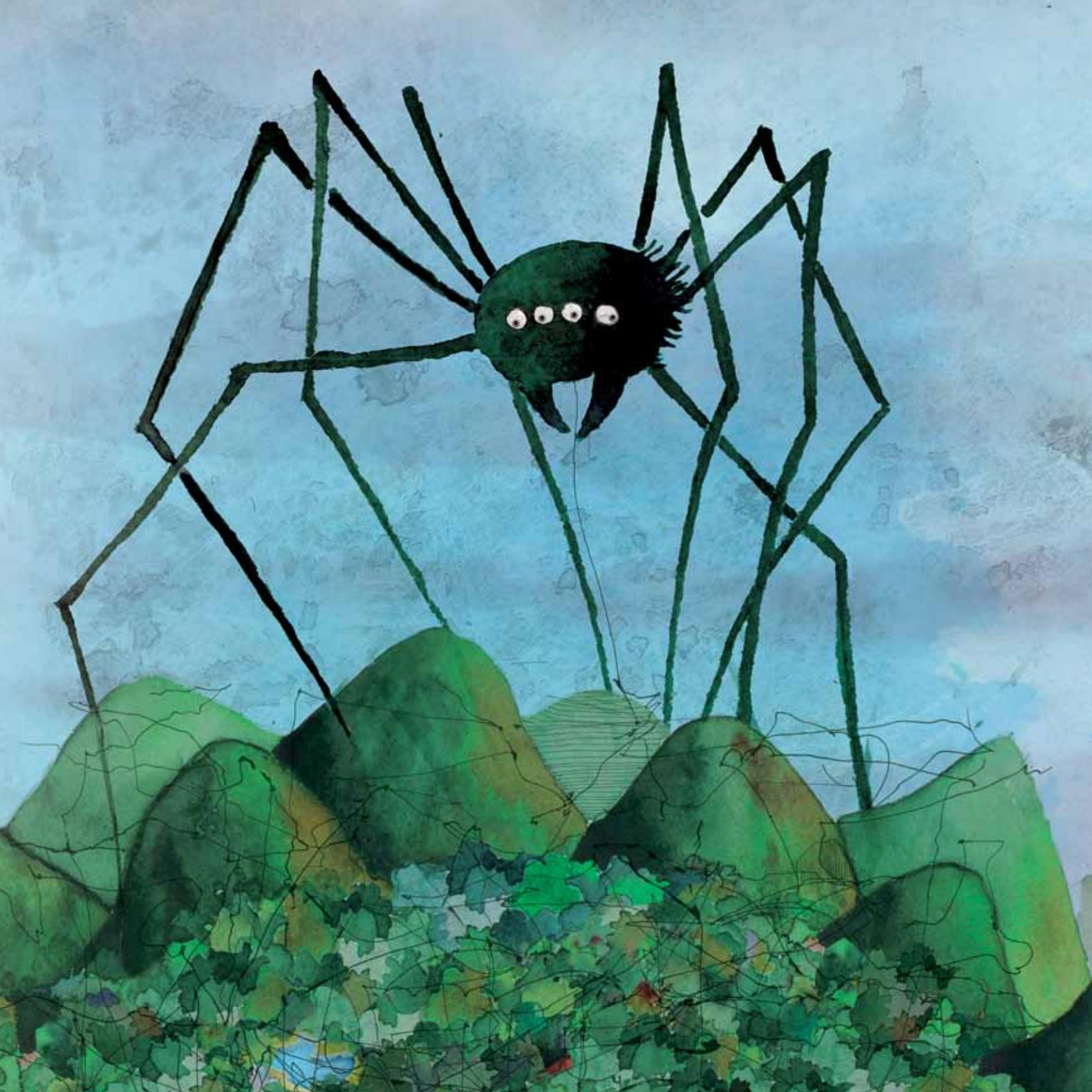
Su instinto de crear era más fuerte que su temor; por eso Am empezó a tejer a los seres humanos. Los tejió con gran detalle, los hizo de colores y formas diversas, les tejió sueños y pensamientos con deseos de vivir, con derecho a satisfacer sus necesidades, con libertad de elegir su destino.

Al terminar su labor Am era muy pequeña, minúscula como una semilla.

Con las últimas fuerzas que le quedaban alcanzó a morder las dos manos de una mujer y se escondió con rapidez en un diminuto orificio de la Ceiba Madre.

Cuentan los abuelos y abuelas del Mayab que Am, la más pequeña de las arañas tejedoras, creó este mundo en el que vivimos.

Dicen que en recuerdo de este acto las mujeres mayas tejen en sus hipiles árboles y montañas, pájaros y nubes. Tejen sobre tela con sus dos manos todo lo que está vivo porque al igual que Am, la araña creadora, las mujeres mayas son las mágicas tejedoras de la vida.



Weech

¿Por qué los armadillos tienen concha?

La educación es un derecho para todos

Weech, la armadilla, quería hacerse un hipil para asistir a la danza de primavera: la gran fiesta a la que van todos los animales del Mayab vistiendo sus mejores galas.

El jaguar estrena manchas más brillantes, el colibrí plumas más coloridas, el Sol un nuevo peinado en su exuberante cabellera.

Weech quería estrenar un hipil, pero nadie le quería enseñar a tejerlo.

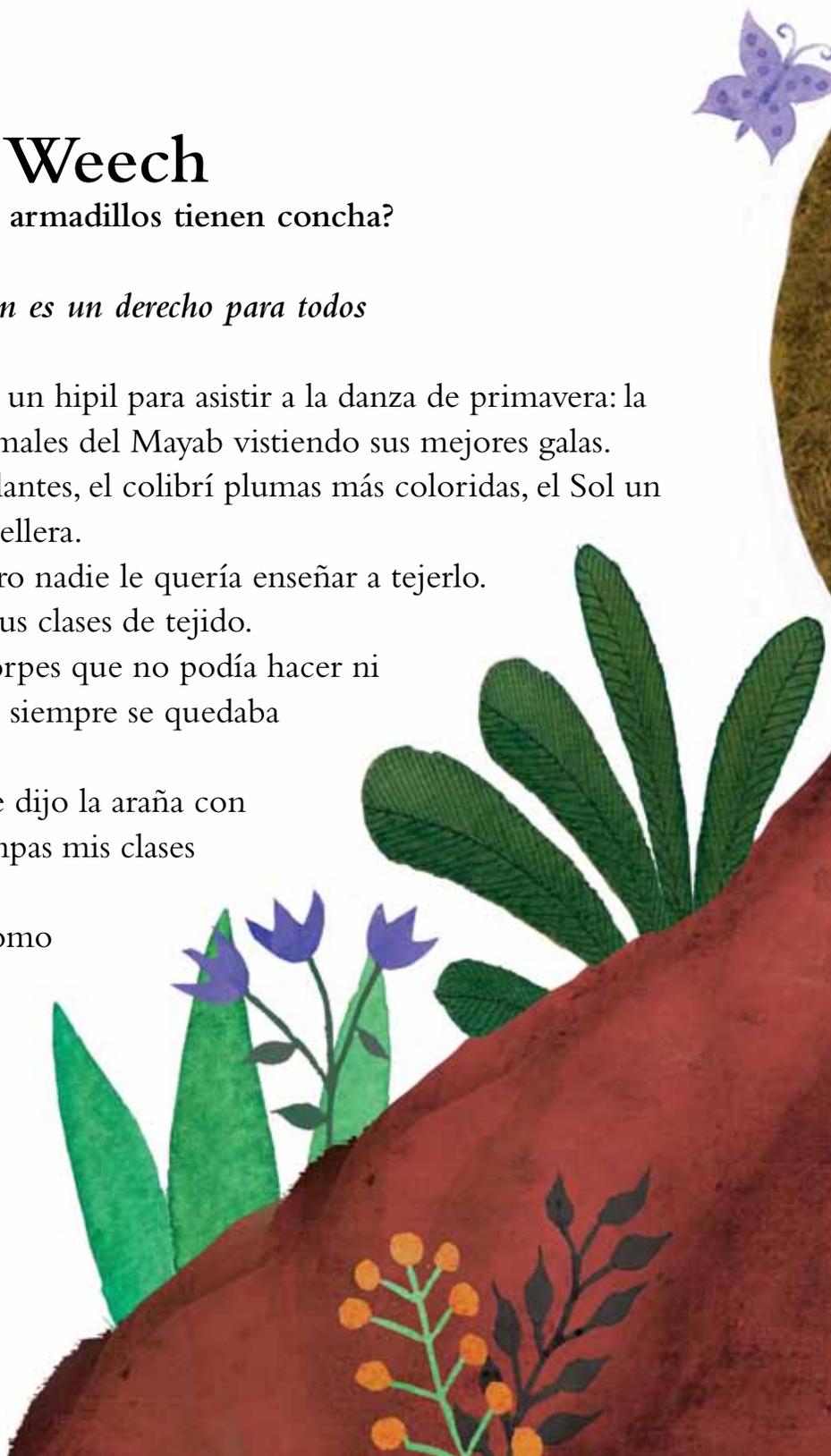
Am, la araña, no la quería más en sus clases de tejido.

La armadilla tenía unas patas tan torpes que no podía hacer ni una sola puntada bien hecha, además siempre se quedaba dormida en clase.

–Vete de aquí y no vuelvas más –le dijo la araña con enojo–. Regresa cuando no interrumpas mis clases con tus ronquidos.

Nadie quería enseñarle a Weech como tejer su hipil.

Frustrada y triste, la armadilla se metió debajo del tronco de la Ceiba Madre; sacó su hocico del agujero en el que se había escondido y comenzó a llorar a gritos diciendo: “¡Quiero aprender a tejeeeeer, nadie me quiere enseñaaaaar!”





Sus quejas eran más fuertes que los gritos de los monos, que el rugido del jaguar, que los truenos de la tormenta.

—¡Quiero aprender a tejeeeeer, nadie me quiere enseñaaaaar! —gritaba de día y de noche.

Lloró tanto y por tanto tiempo que los animales fueron a pedirle a Báalam, el jaguar señor del Mayab, que hiciera algo para callarla.

El jaguar intentó calmar a Weech con palabras amables. Como no dejaba de llorar intentó sacarla de aquel escondrijo escarbando con sus garras al pie de la ceiba, pero la armadilla, siempre llorando a gritos, se fue metiendo más y más adentro de la tierra.

Cuando su olfato le avisó que el felino, cansado de escarbar sin éxito, se había marchado, volvió a asomar su hocico para gritar: ¡Quiero aprender a tejeeeeer, nadie me quiere enseñaaaaar!

Báalam reunió al consejo de animales en el interior de una cueva. Aún dentro de esa apartada gruta alcanzaba a oírse: ¡quieroooo...! ¡nadieeee...!

—Es ley en el Mayab educar a todos aquellos que lo pidan —dijo el jaguar—. Hermanos animales, les pido que quienes sepan hacerlo le enseñen a Weech a tejer su hipil.

Nadie quiso enseñarle a la testaruda y escandalosa armadilla.

Como no quieren cumplir la ley —gruñó el jaguar— les diré mi decisión: queda cancelada la danza de la primavera.

Al escuchar aquellas palabras los animales se organizaron de inmediato para ayudar a Weech.

Nucum, la lombriz, escarbó bajo la tierra para avisarle que el consejo había decidido ayudarle a cumplir su deseo.

La araña le enseñó a tejer su hipil; la mariposa a elegir la tela, el colibrí a combinar los colores y el faisán a portarlo con elegancia.

Pech, la garrapata, le mordía el pellejo cada vez que empezaba a quedarse dormida.

Fue así como Weech, la armadilla, estrenó un hermoso hipil en la danza de la primavera. Tanto le gustó aquella prenda que nunca más se la volvió a quitar.

Con el paso del tiempo, aquel hipil se fue ensuciando con barro, guijarros y musgo, y se fue endureciendo hasta quedar convertido en la áspera concha que es hoy en día, concha en la que pueden mirarse lo mismo el delicado tejido de la araña, que las toscas y gruesas puntadas de la empecinada armadilla Weech.



Ain

¿Por qué nadie cree en las lágrimas del cocodrilo?

Todos tenemos derecho al trabajo justo

A Ain, el cocodrilo, un día se le atoró un enorme hueso entre los dientes.

Tirado a la orilla del gran río, Ain se quejaba a gritos, derramando gruesas lágrimas de dolor sobre la arenosa rivera.

Unos pajaritos que vivían en las ramas de una ceiba cercana se acercaron a ver qué le ocurría.



–Ayúdenme –les suplicó Ain–, si lo hacen dejaré que se alimenten de los restos de comida que quedan en mis dientes cada vez que termino de comer.

Los pajaritos aceptaron, les pareció un buen acuerdo. No era fácil obtener comida en aquellos tiempos, así que trabajando en equipo lograron sacar aquel gran hueso del cocodrilesco hocico.

Desde esa ocasión, cada vez que Ain terminaba de comer, abría su gran hocico y los pajaritos llegaban a alimentarse con los restos de comida que habían quedado entre los afilados dientes del reptil.



Era un trato justo, pero al poco tiempo Ain comenzó a explotar a los pajaritos. Les exigía que hicieran lo que él quería en el momento que lo deseaba.

Los pajaritos no aceptaron. Eso no es parte del trato que tenemos contigo –le dijeron.

Pues si no hacen lo que les ordeno voy a ir hasta el árbol en donde tienen sus nidos y azotaré el tronco con mi cola hasta que sus huevos y polluelos caigan a tierra; entonces los devoraré –amenazaba el enorme cocodrilo mostrándoles sus afilados dientes.

A los pajaritos no les quedó más remedio que hacer todo lo que Ain les pedía. Tenían mucho miedo de que cumpliera su promesa y devorara a sus crías; por eso cantaban para Ain, lo abanicaban en días de gran calor, le espantaban los mosquitos, lo arrullaban cuando dormía, además de limpiar sus dientes después de que había comido.

Desesperados, los pajaritos decidieron acabar con aquella injusta situación y tramaron un plan.

Una tarde que Ain dormía, con gruesas raíces de árbol amarraron su hocico y su cuerpo. Todos los pajaritos, que eran cientos, levantaron entre aleteos a Ain y se lo llevaron a volar sobre el Mayab.

Mientras lo llevaban por el aire le iban preguntando: ¿Vas a dejar de explotarnos? ¿Vas a tratarnos con justicia?

Ain se revolvía furioso en un principio, pero sabiendo lo lejos que estaba de la tierra, aceptó todo aquello que le pedían los pajaritos.

Después de volar un largo rato sobre el Mayab, el cocodrilo fue devuelto a su madriguera. A pocos metros de llegara a tierra, lo dejaron caer sobre las aguas del río como si fuera un pesado tronco.



Desde entonces el cocodrilo respeta el pacto que tiene con los pajaritos que limpian sus dientes y se alimentan de los restos de su comida. Sabe que de no hacerlo pueden llevarlo de nuevo a pasear por las alturas.

A veces, por puro berrinche, por el coraje de no poder salirse con la suya, Ain se pone a llorar a la orilla del Gran Río, pero nadie en el Mayab le hace caso. Todos saben que sólo son lágrimas de cocodrilo.





Moo'

¿Por qué la guacamaya es la mensajera del Mayab?

*Tenemos derecho a expresarnos y a ser informados
de los asuntos que atañen a todos*

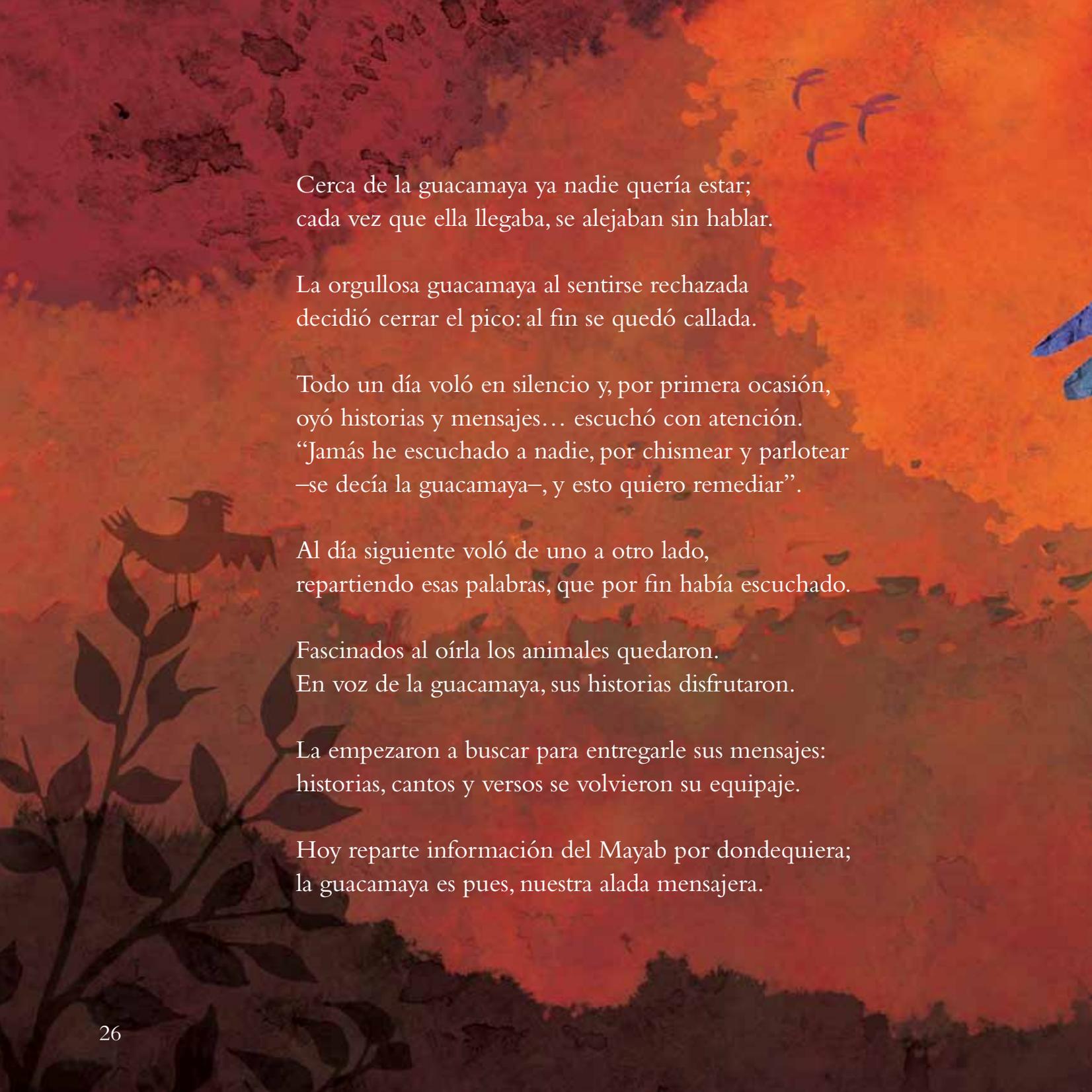
Día tras día la guacamaya hablando se la pasaba;
sólo hablaba de sí misma, a ella nadie le importaba.

“Ya cállate guacamaya” –todo el mundo le pedía–;
“Tengo derecho a expresarme”, molesta ella respondía.

Aquella ave vanidosa comenzó a hablar mucho más,
pero ya no de sí misma... hablaba de los demás.

“Guacamaya presumida, parlanchina y chismosa
–le decían–. Eres soberbia, molesta y escandalosa”.





Cerca de la guacamaya ya nadie quería estar;
cada vez que ella llegaba, se alejaban sin hablar.

La orgullosa guacamaya al sentirse rechazada
decidió cerrar el pico: al fin se quedó callada.

Todo un día voló en silencio y, por primera ocasión,
oyó historias y mensajes... escuchó con atención.
“Jamás he escuchado a nadie, por chismear y parlotear
—se decía la guacamaya—, y esto quiero remediar”.

Al día siguiente voló de uno a otro lado,
repartiendo esas palabras, que por fin había escuchado.

Fascinados al oírla los animales quedaron.
En voz de la guacamaya, sus historias disfrutaron.

La empezaron a buscar para entregarle sus mensajes:
historias, cantos y versos se volvieron su equipaje.

Hoy reparte información del Mayab por dondequiera;
la guacamaya es pues, nuestra alada mensajera.





Eek'ob

¿Por qué cada noche las estrellas se reúnen en el cielo?

*Tenemos derecho a asociarnos libremente, a reunirnos con otros
si los objetivos están dentro de la ley*

Una noche Uj, la Luna, se sintió muy sola en el alto y oscuro cielo, y lloró de tristeza. Sus lágrimas salpicaron el cielo nocturno. Así nacieron las estrellas.

Algunas de sus lágrimas cayeron hacia la tierra y se convirtieron en Kokay'ob, luciérnagas o cocuyos.

Soot's, el murciélago, y su hambriento clan volaban sobre el Mayab en busca de comida, cuando vieron descender aquella llovizna de gotas luminosas. Aleteando con rapidez volaron hacia ellas para tragárselas antes de que cayeran sobre la tierra.

Les encantó su delicioso sabor, estaban tan hambrientos que decidieron comerse también a las estrellas del cielo.

Como aún seguían teniendo hambre, decidieron comerse a la Luna. Mordida tras mordida, comenzaron a devorar su redondo y luminoso cuerpo.

La Luna se quejaba, lloraba de dolor. Sus luminosas lágrimas salpicaban el firmamento o caían hacia la tierra.



Como cada noche, Báalam el jaguar, cazaba amparado por las sombras nocturnas. Al ver lo que ocurría en el cielo, su oscuro pelaje se erizó de rabia; en aquel tiempo el jaguar tenía la piel negra del hocico a la punta de la cola.

El poderoso Báalam decidió defender a la Luna, ella era su mejor aliada; sin su compañía no podría seguir siendo el gran cazador nocturno.

Saltando sobre árboles y rocas, llegó hasta la entrada de la cueva de los murciélagos.

–Dejen de devorar a la Luna –ordenó lanzando un feroz rugido– o no permitiré que entren a su cueva y el Sol ya se acerca.

Al oír aquella orden, los murciélagos dejaron de mordisquear al astro lunar y a toda velocidad regresaron hacia su cueva. El jaguar les impidió la entrada con zarpazos y dentelladas.

–Prometan que van a dejar en paz a la luna y los dejaré entrar –les advertía resoplando y dando feroces rugidos de batalla.

Se acercaba el amanecer. Los murciélagos no soportan la luz del Sol, así que aceptaron pactar.

Soot's y su clan prometieron no volver a comerse a la Luna. Báalam les advirtió:

–Si no respetan el acuerdo impediré que regresen a su cueva cuando salgan a buscar comida y los dejaré indefensos ante los rayos del Sol.

A causa de aquel combate contra los murciélagos, la piel negra del jaguar quedó manchada de luz lunar. Así la tiene hasta el día de hoy.

Las abuelas y los abuelos mayas dicen que Eek'o'ob, las estrellas, son los lunares del cielo y que todas las noches se reúnen, sean muchas o pocas, a contarle cuentos a Uj, la Luna.

De esta manera la acompañan mientras ella pasa, mes tras mes, de ser una delgada rodaja plateada, a convertirse en un redondo espejo luminoso.



Koj

¿Por qué el puma no puede rugir?

Podemos transitar libremente por todo el territorio nacional

Hasta el lejano bosque de las grandes ceibas llegó huyendo Ke'ej, la última hembra venado del Mayab.

Ella y las crías que llevaba en el vientre eran los únicos que quedaban de su especie.

Koj, el hambriento puma, corría tras la venada, estaba tan sólo a uno o dos saltos de atraparla.

Es mía –pensó Koj–. Su fino olfato de cazador saboreaba el olor a miedo y carne fresca que emanaba del veloz y ágil rumiante.

Al llegar a un amplio claro de aquel bosque, la venada topó de frente con Ya'axché', la inmensa Ceiba Madre; alrededor suyo los árboles tejían una cerrada muralla. No tenía escapatoria.

Entonces, de manera sorpresiva, la Ceiba Madre abrió su tronco como una enorme boca de madera y musgo. La abrió el tiempo justo para que Ke'ej se metiera dentro de ella y la cerró de inmediato.

El puma dio un último salto desesperado, intentando atrapar a la venada. Su intento fue inútil. Furioso, se puso a rugir arañando el grueso tronco de la ceiba con sus afiladas garras.

–Devuélveme mi presa –exigía a la ceiba–. Es mi derecho de cazador comerme a esa venada.

Pero la Ceiba Madre no respondió.





–Escuchen todos –advirtió el puma con feroces rugidos– queda prohibido cruzar este territorio. Hasta que la Gran Ceiba me entregue a esa venada, nadie podrá atravesar el bosque, a quien se atreva a desobedecerme lo devoraré.

Como todo felino macho, Koj se puso a orinar por todas partes marcando su territorio.

Lomo erizado, hocico resoplando de hambre y enojo, el robusto puma se echó sobre un elevado pedrusco a lamer su dorada pelambre y a vigilar.

Aquella prohibición del puma amenazaba la vida de todos los animales.

Las hembras entendían lo que había hecho la Ceiba Madre: proteger a las crías es la ley más importante del Mayab. Sabían también lo mucho que iban a padecer por aquella prohibición.

–Ya’axché’, Ya’axché’ suelta a esa venada o morirán todos los animales de este bosque –le pidió el pájaro carpintero picoteando entre sus ramas.

Pero la Ceiba Madre guardó silencio.

–Ya’axche’, Yaaxché, dale su presa al puma o todos perecerán de hambre y sed –le aconsejó el tucán revoloteando sobre su frondosa copa.

Y la Ceiba Madre no respondió.

Pasaron los días, ningún animal se atrevía a cruzar el bosque.

Baj, la tuza, desesperada por dar de comer a sus hijas recién nacidas, intentó burlar la orden de Koj haciendo caminos bajo la tierra.

El astuto puma se dio cuenta de aquel intento. Dejó que Baj se confiara al escarbar por aquí y por allá. Saltando por sorpresa Koj la agarró de su larga y peluda cola.







Dando chillidos de dolor la tuza logró escapar escabulléndose por uno de los hoyos que había cavado, pero dejó su vistosa cola entre las garras del puma. Es por eso que la tuza tiene tan sólo un pedacito de rabo.

El puma, furioso, volvió a orinar el bosque diciendo: “Destrozaré a todo aquel que se atreva a cruzar el bosque”. Bufando de cólera soltó un chorro de orín sobre el tronco de la ceiba, justo en donde terminaba de construir su nido Sina’an, el alacrán hembra.

Sina’an estaba a punto de dar a luz; había tardado mucho tiempo en hacer su nido, por eso al verlo destruido enfureció como nunca.

Mientras el puma seguía orinando al pie de aquel enorme tronco, Sina’an se dejó caer sobre él y le picó en una oreja. Al sentir el doloroso piquete, el puma lanzó un rugido que estremeció al bosque entero. Saltó, se arrastró, se revolcó entre la maleza. Tantos rugidos de dolor lanzó, que lastimó sin remedio su garganta. Es por eso que hoy en día los pumas no pueden rugir, sólo ronronean.

El puma huyó para siempre de aquellas tierras. Al saberlo lejos, la Ceiba Madre abrió su tronco, de su interior salió la venada dando ágiles saltos de júbilo.

Los animales volvieron a cruzar su territorio con libertad. La vida en el bosque de las grandes ceibas volvió a ser como antes.

Baj le dio de comer a sus tucitas.
Sina'an recibió ayuda para volver a
hacer su nido. Ke'ej dio a luz a una
pareja, macho y hembra. Con
ellos volvió a reproducirse su
especie.

En el corazón de aquel bosque
hay una gran ceiba. En la ceiba hay
unas ramas. En las ramas hay un
nido. En el nido hay un ave. En el
ave hay un sueño. En el sueño hay un
bosque. En el corazón de aquel bosque
hay una gran ceiba que sueña.





Máas

¿Cómo fue que el grillo enseñó las palabras a los humanos?

Tenemos libertad para profesar la fe religiosa y las creencias que queramos

Cuando Am, la araña, tejió la vida en el mundo, también tejió al ser humano, pero no alcanzó a tejerle las palabras.

Fue Máas, el grillo, el que regaló las palabras a hombres y mujeres. Se las dio para que fueran mejores guardianes de la tierra, para que agradecieran las cosas de la vida, para que le dieran nombre a sus alegrías y tristezas.

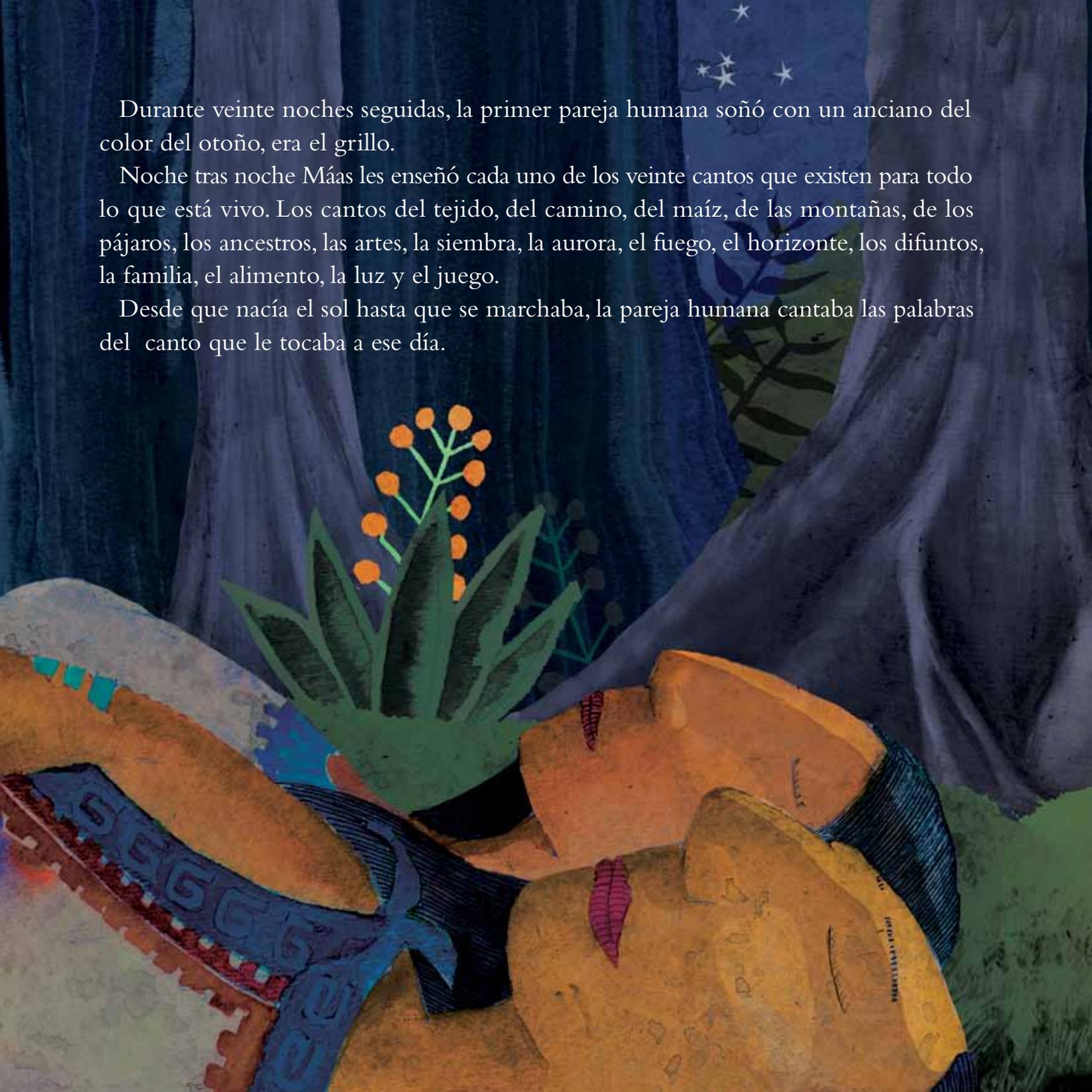
El grillo les regaló las palabras en sueños.

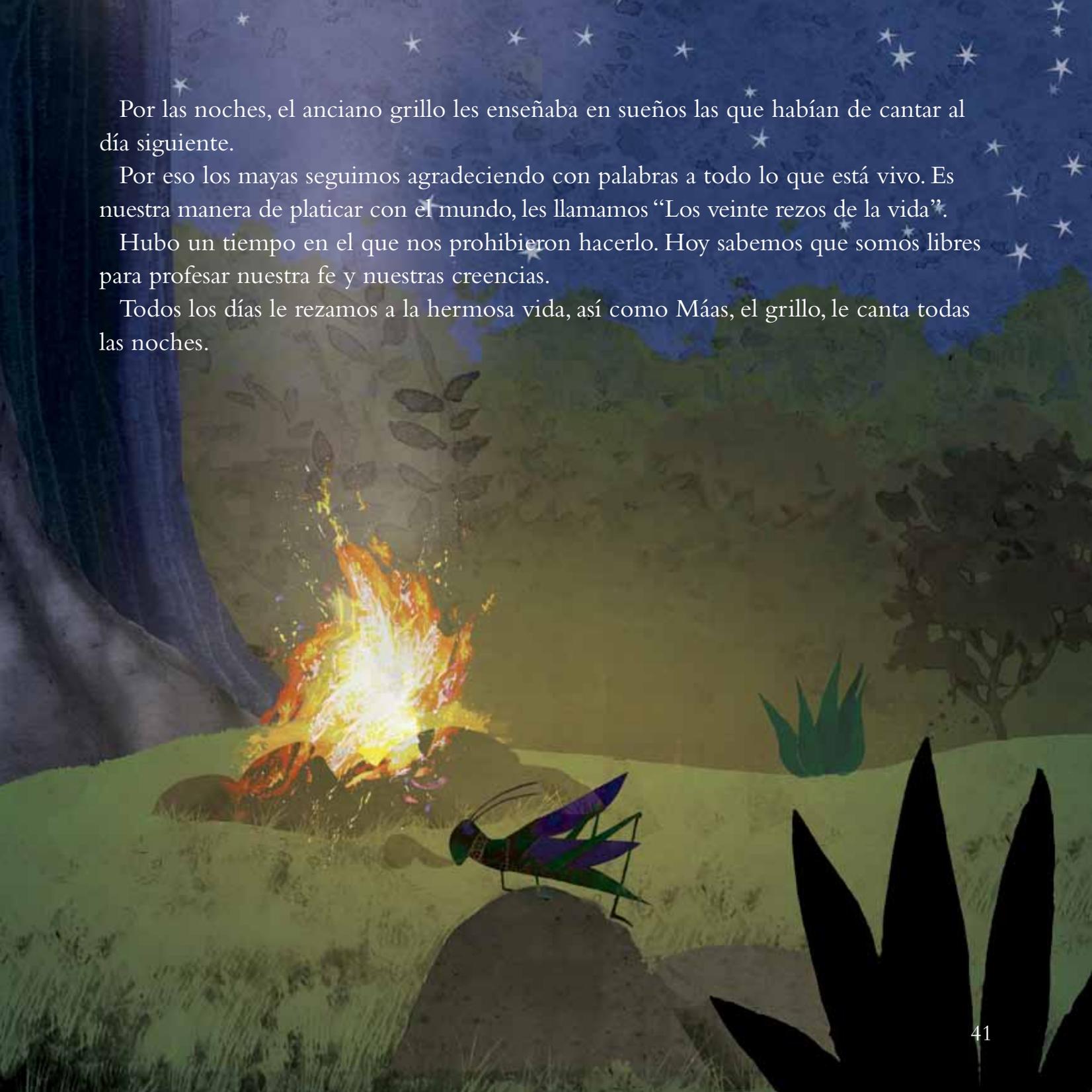


Durante veinte noches seguidas, la primer pareja humana soñó con un anciano del color del otoño, era el grillo.

Noche tras noche Máas les enseñó cada uno de los veinte cantos que existen para todo lo que está vivo. Los cantos del tejido, del camino, del maíz, de las montañas, de los pájaros, los ancestros, las artes, la siembra, la aurora, el fuego, el horizonte, los difuntos, la familia, el alimento, la luz y el juego.

Desde que nacía el sol hasta que se marchaba, la pareja humana cantaba las palabras del canto que le tocaba a ese día.



A night scene with a campfire, a grasshopper, and a starry sky. The background is a dark blue night sky filled with white stars. In the foreground, a bright orange and yellow campfire burns on a grassy hill. A large, dark tree trunk is on the left. A colorful grasshopper with purple and green wings is perched on a rock in the foreground. The overall mood is peaceful and magical.

Por las noches, el anciano grillo les enseñaba en sueños las que habían de cantar al día siguiente.

Por eso los mayas seguimos agradeciendo con palabras a todo lo que está vivo. Es nuestra manera de platicar con el mundo, les llamamos “Los veinte rezos de la vida”.

Hubo un tiempo en el que nos prohibieron hacerlo. Hoy sabemos que somos libres para profesar nuestra fe y nuestras creencias.

Todos los días le rezamos a la hermosa vida, así como Máas, el grillo, le canta todas las noches.

Baklam

¿Qué dice la canción del manatí?

Son obligaciones de todos los mexicanos: propiciar que los niños vayan a la escuela pues tienen derecho a la educación; participar en los actos cívicos de la comunidad, contribuir a los gastos que se generan para organizar la vida en común, respetar las normas y leyes que se establezcan para la convivencia.

Baklam, el manatí, le canta a sus crías cada noche de Luna llena.

Cuando eso ocurre, el Mayab entero escucha con atención.

La canción del manatí es aprendida por todos los animales adultos de las tierras mayas. La aprenden de memoria para cantársela a sus crías en fechas importantes: nacimientos, cumpleaños, logros de vida muy valiosos.

Desde su casa de agua y manglar, el pacífico manatí borda con luz de luna llena este canto:



The background is a vibrant blue-green gradient representing water. At the top, a school of small, dark fish swims towards the left. On the right side, two bright red fish swim upwards. In the middle-left, a single yellow fish with a checkered pattern swims towards the right. At the bottom, several yellow fish with checkered patterns swim horizontally. The bottom of the page features dark green, vertical shapes representing seaweed or coral, and a sandy seabed with a few small grey rocks.

Eres de aire, agua, tierra y fuego;
vivir es tu feliz y eterno juego.

Edúcate escuchando al corazón;
sé sus latidos, canta su canción.

Es tu derecho ser y florecer,
no dejes de buscar y de aprender.

Sé para ti y sé para los otros;
“yo soy”, pero también “somos nosotros”.

Comparte, participa, da, coopera;
todo recibe aquel que nada espera.

Respetar sin dudar toda ley justa,
esa que al alma sabia más le gusta.

Sé el “In La Kech” que nunca se olvidó...
recuerda: “yo soy tú” y “tú eres yo”.



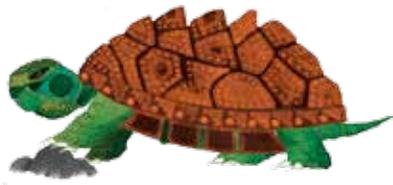
PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR



LAS GARANTÍAS INDIVIDUALES

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos debe importarnos a todos porque sus normas tienen que ver con la vida de cada uno de nosotros. Es nuestra ley suprema y establece los derechos y deberes que poseen todas las personas en el territorio nacional. Nuestra Constitución está conformada por 136 artículos, y en el Título Primero están contenidos los derechos y obligaciones fundamentales sobre la libertad, seguridad, igualdad de todos los mexicanos: las garantías individuales.

Si bien todas son importantes, aquí abordamos las que los niños mexicanos deben conocer desde pequeños ya que impactan en su vida diaria, además que les serán de gran utilidad en su ejercicio como ciudadanos:



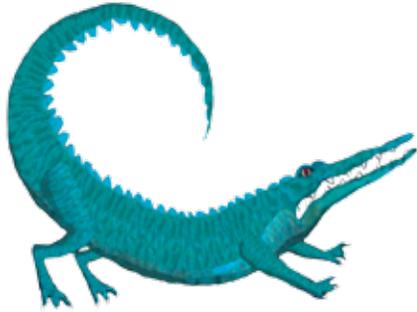
1. En “Aak, ¿Por qué todos respetan y protegen a la tortuga?” se aborda la importancia de los Derechos Humanos, la prohibición de la esclavitud y de cualquier tipo de discriminación.



2. “Am, ¿Por qué las mujeres mayas tejen la vida?” nos habla de la riqueza de vivir en un país pluricultural, conformado por diversos pueblos indígenas.



3. “Weech, ¿Por qué los armadillos tienen concha? subraya uno de los derechos más importantes de todos los mexicanos: la educación.



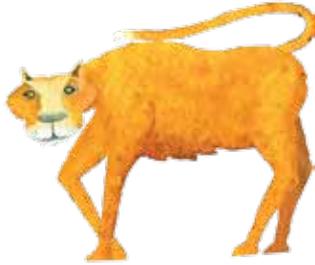
4. “Ain, ¿Por qué nadie cree en las lágrimas del cocodrilo?” pone de manifiesto que todos tenemos derecho al trabajo justo.



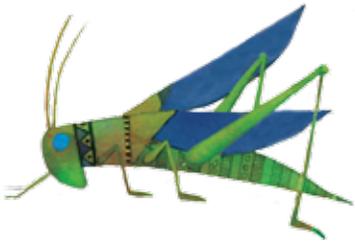
5. A través de la historia “Moo’, ¿Por qué la guacamaya es la mensajera del Mayab?” se hace evidente nuestro derecho a expresarnos y a ser informados.



6. “Eek’o’ob, ¿Por qué cada noche las estrellas se reúnen en el cielo?” ejemplifica con claridad el derecho a asociarnos y reunirnos dentro de la ley.



7. Nuestro derecho a transitar libremente por todo el territorio nacional se narra en “Koj, ¿Por qué el puma no puede rugir?”



8. El derecho de los mexicanos de profesar libremente nuestras creencias y fe religiosa se aborda en “Máas, ¿Cómo fue que el grillo enseñó las palabras a los humanos?”



9. Y por último, en “Baklam, ¿Qué dice la canción del manatí?” se subrayan las obligaciones de todos los mexicanos de que los niños vayan a la escuela, de contribuir y organizar la vida en común y de respetar las normas y leyes que se establezcan para la convivencia.

Será muy importante escuchar las dudas y opiniones de los pequeños, así como las experiencias que hayan vivido en relación a sus derechos, tanto en la escuela, como en su comunidad. Esperamos que los niños y sus familias disfruten este libro y que contribuya a su formación ciudadana.



BA'ALCHE'OB
FÁBULAS MÁGICAS
DE LAS TIERRAS MAYAS

se terminó de imprimir en noviembre de 2016,
en Talleres Gráficos de México, Av. Canal del Norte núm. 80,
Col. Felipe Pescador, Del. Cuauhtémoc, México, Ciudad de México, C.P. 06280.
Se utilizaron las familias tipográficas Bembo std, italic y semibold,
papel Bond de 120 gramos, con forros en sulfatada de 14 puntos.
La edición consta de 5,000 ejemplares.



JUAN JOSÉ COLSA nació en la Ciudad de México. Cursó la licenciatura e hizo estudios de posgrado en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, donde se ha desempeñado también como maestro. En épocas recientes se ha dedicado al diseño editorial y la ilustración de libros infantiles y juveniles para diversas editoriales e instituciones públicas como la SEP. Tiene más de 10 libros publicados como ilustrador y es colaborador mensual en la revista de divulgación científica de la UNAM *¿Cómo ves?*. Fue incluido en el *Diccionario de ilustradores iberoamericanos* del CILELIJ 2013 y fue conferencista en el IX Congreso Internacional *Diseñar para la Humanidad*, organizado por la Universidad Anáhuac. Su obra ha sido expuesta de manera individual y colectiva en varias galerías.



Ba'Alche'Ob. Fábulas mágicas de las tierras mayas acerca de manera divertida a niñas y niños a las garantías individuales establecidas en nuestra Carta Magna, al tiempo que narra hermosas historias ilustradas del sureste de nuestro país.

Los temas sobre la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos pueden ser muy amplios y complicados para los niños. Esta obra forma parte de la colección **Árbol** y brinda elementos para que los pequeños puedan comprenderla e interactuar con su entorno.

Las últimas páginas de esta obra incluyen un apartado destinado a los adultos para que puedan reflexionar y dialogar con los niños sobre los conceptos abordados, sobre sus derechos y obligaciones, y así contribuir a su cultura ciudadana.